

# Presentación

La gran corriente de pensamiento que llamamos filosofía analítica no sólo ha estimulado nuestra reflexión sobre el lenguaje, sino sobre muchos otros aspectos de la realidad humana. Pongamos por caso un hecho moral como es una promesa a la que falta la intención de cumplimiento por parte de quien la hace. Desde un análisis fenomenológico, Adolf Reinach consideró que en este caso la promesa deja de tener verdadero significado por dejar de ser verdadera promesa. John Langshaw Austin estudió el mismo caso, pero mediante la lente de la filosofía analítica del lenguaje. Concluyó que la promesa, en este supuesto, no es un enunciado falso o erróneo, aun cuando implique el enunciado falso de que el promitente se propone cumplirla. Y que la fórmula de la promesa tiene, desde luego, significado. Pues aunque falte una condición de sinceridad en la intención pueden darse otras: el pensar que lo prometido es practicable o que es ventajoso para el otro. En su terminología, pues, una promesa hecha de mala fe sería un acto hueco y en último término no sería verdadera promesa. Pero no sería un acto nulo.

Los análisis sobre el lenguaje, desarrollados principalmente en el ámbito anglosajón, siguen siendo fuente de sugerencias. Así lo prueban los estudios contenidos en este número de *Diálogo Filosófico* acerca de fenómenos como la redescipción o los «falsos amigos». Temas en los que se pone en evidencia la conexión de dichos análisis con la lingüística y con campos cercanos de la filosofía como la llamada lógica informal. Atañen sobre todo a la dimensión semántica del lenguaje y a la pragmática, a saber: la relación de los usuarios del lenguaje con el lenguaje mismo.

Sin embargo, hoy ya no se puede decir que la filosofía analítica del lenguaje sea una corriente hegemónica. Mucho se han confrontado los estudios británicos y norteamericanos con otras tendencias, incluidas otras líneas de investigación filosófica sobre el lenguaje. De ahí la oportunidad de hacer un balance y consignar el encuentro entre tradiciones continentales, como el idealismo o la fenomenología, y la filosofía analítica del lenguaje.